

EL FUTURO ESTÁ EN LA BELLEZA

Diseñando el futuro

Wisława Szymborska nos dice: *“Cuando pronuncio la palabra futuro, la primera sílaba pertenece ya al pasado”*. Solo un poeta puede tener las cosas tan claras. Y es que el futuro está ya aquí desde ayer, desde hace tanto tiempo.

No es que el mundo esté cambiando, es que ya ha cambiado y los humanos no se han dado cuenta, tan inmersos están todos en sus *smartphones*. Cuando voy en metro a primera hora de la mañana, y a última también, todos todos están abducidos con sus *smartphones*. Y en Callao, la estación del Metro en que transbordo, las paredes están forradas de anuncios de El Corte Inglés anunciando un *smartphone* de última generación a buen precio, por si alguno se escapaba. Y es que en el arte de la abducción no hay quien iguale a El Corte Inglés. Solo vemos esos anuncios los pocos que quedamos sin *smartphone* porque el resto pasa fugaz y enloquecido todos con la cara iluminada por la luz de sus *smartphones* que les absorbe.

EL FUTURO

Está ya cercano el día en que habrá ¿no la hay ya? una pintura blanca con leds en suspensión con la que pintando una pared completa de nuestra casa, de arriba abajo, de lado a lado, la convirtamos en una pantalla “a sangre”, sin bordes, total. Y con el mando a distancia tengamos en casa unas imágenes a escala real. Real de realidad y real de regio. O mejor todavía, tras tocar con nuestro dedo, como el ya viejo ET, conectar con el mundo mundial. Claro que el paso siguiente es que pintando con esa misma pintura la otra pared y el techo, tengamos las imágenes en tres dimensiones conviviendo con nosotros.

Está ya cercano el día en que habrá ¿no la hay ya? otra pintura blanca con leds en suspensión con la que pintando un techo completo de nuestra casa, éste se convierta todo él en lámpara. Y se encenderá

todo él, o la parte que le indiquemos, con la intensidad que queramos, tras apretar el mando o tocar con nuestro dedo computerizado donde sea preciso.

Está ya cercano el día en que habrá ¿no las hay ya? una bombona mochila que llevaremos a nuestra espalda y que, expulsando aire a presión hacia abajo, nos elevará del suelo y nos impulsará de manera que para distancias adecuadas podamos prescindir del coche.

Está ya cercano el día en que habrá ¿no lo hay ya? un túnel de lavado y secado en nuestro cuarto de baño en el que, tras saltar de la cama medio dormidos, nos metamos y tras un fregado lavado automático intenso, y tras un secado con aire caliente y luego frío, salgamos pimpantes como nuevos. Se acabó el tener que lavar toallas. Lo que parece mentira es que haya tardado tanto en llegar.

Está ya cercano el día en que habrá sillas de trabajo que se adapten ergonómicamente al cuerpo para estar siempre en la postura más adecuada. Steelcase las fabrica ya hace tiempo, y muy bien.

Está ya cercano el día, los de Apple las tienen guardadas en un cajón esperando el momento adecuado, en que habrá gafas, gafotas, en la que todo será posible: virtual pero posible.

Está ya cercano el día en que habrá, algunos ya los llevan aunque sin activar, tatuajes y pulseras y anillos y pendientes y similares, hechos con leds capaces de activarse y hacer que desaparezcan los mandos a distancia. Así la relación con los aparatos será directa, o por voz, ya los hay, o por contacto con estos dispositivos corporales no invasivos. Si nuestras huellas digitales intransferibles las llevamos con nosotros ¿para qué tener que llevar y perder documentos de identidad y pasaportes?

PROYECTAR

Los proyectos se seguirán haciendo en la cabeza, de la mano de la razón y con la precisión de los números. Porque aunque los medios son fantásticos, los más avanzados programas de CAD y de 3D y lo

que venga, lo que importa es la cabeza. El proyecto se genera y se resuelve y se desarrolla en la cabeza. Construimos ideas, y las ideas no se generan con los pies, aunque algunos se empeñen en hacerlo con tamañas extremidades. Luego vienen las formas, los dibujos y las maquetas con los que seguir analizando y confirmando la validez del espacio proyectado. Los haremos con las manos en eso que he llamado tantas veces pensar con las manos. Todo ello constituye un investigar sobre el espacio arquitectónico. Porque esta labor proyectual es una verdadera labor de investigación. Claro que los medios informáticos facilitan la necesaria precisión que exige la arquitectura en los planos de un proyecto de ejecución. Y que la corrección de esos planos se facilita, y que su reproducción también. Los medios informáticos ayudan eficazmente a la traducción de las ideas y de los dibujos en planos precisos.

CONSTRUIR

La construcción todavía debe cambiar respecto a la manera primitiva, sí primitiva, con la que todavía se ponen en pie los edificios. Y aunque sigan siendo imprescindibles las manos, desde el primer momento de la concepción de la idea deberíamos reclamar en esta fase unas manos más expertas. No es correcto que los automóviles se construyan con la tecnología más en punta, con robots, mientras nuestras casas se siguen construyendo con *pastasciutta*.

ESTUDIAR

Por el contrario, los estudios para llegar a ser arquitectos deben recuperar un tiempo más dilatado para dar una mejor formación. Para entender a fondo las cosas se necesita tiempo. Aunque mi Escuela, la ETSAM de Madrid, pase por ser una de las mejores del mundo, se deberían completar sus programas con materias más humanistas. La filosofía y la música y la poesía deberían recuperarse para estos estudios. Y más matemáticas y más física. Las promociones anteriores a la mía debían estudiar dos años de Matemáticas. Creo que era muy buena cosa.

Un arquitecto nunca termina de estudiar. Yo estudio ahora más que nunca. Y siento que estoy empezando a empezar. Mi padre, que era muy buen cirujano, murió a los 104 años y siempre, hasta el final, le vi leyendo y estudiando. A mí me gustaría llegar a la edad de mi padre con su misma intensidad, la del futuro, la de quien siempre está empezando a empezar.

Newton decía: *“No sé cómo puedo ser visto por el mundo, pero en mi opinión, me he comportado como un niño que juega al borde del mar, y que se divierte buscando de cuando en cuando una piedra más pulida y una concha más bonita de lo normal, mientras que el gran océano de la verdad se exponía ante mí completamente desconocido”*. Pues igual esta sociedad actual: estamos ya inmersos en el futuro y no se dan cuenta.

Diseñando el futuro. ¿Diseñando el futuro? Diseñar el futuro es buscar y encontrar la belleza para hacer felices a los hombres. Una belleza que es el esplendor de la verdad como nos enseñaba Platón. Una belleza capaz de permanecer en el tiempo.

Diseñar el futuro es proyectar viviendo con intensidad el presente y comprendiendo bien el pasado. Lo que tan bien resume TS Eliot en *Burnt Norton*, el primero de sus *Four Quartets*: *“Time present and time past / Are both perhaps present in time future / And time future contained in time past”*.